

· EPIKEIA ·

Revista del Departamento de
Ciencias Sociales y Humanidades

**Reseña del libro “Agua, conflicto y poder:
Afectaciones y resistencia frente a la presa el Zapotillo”**

Othón Partido Lara, coordinador de la Maestría en Política y Gestión Pública

A finales de octubre del presente año, el Programa de Sustentabilidad y los Departamentos de Publicaciones, así como Ciencias Sociales y Humanidades, tuvimos la oportunidad de recibir a coautoras (es) y comentaristas de la reciente publicación “Agua, conflicto y Poder”, que congregó a un amplio conjunto de instituciones académicas públicas y privadas para el análisis de un acuciante problema político desde hace más de quince años, que fue la construcción de la Presa del Zapotillo en Jalisco, que estuvo a punto de generar gravísimos e irreversibles daños a las poblaciones de Temacapulín, Acasico y Palmarejo.

Desde luego, el abasto de agua constituye un problema de enorme complejidad, dado el veloz crecimiento de las ciudades intermedias mexicanas, acompasado con lo inadecuado que puede ser desde el punto de vista ambiental el trasvase de una cuenca acuífera a otra. Como es bien conocido, dicha situación puso en debate y controversia a los municipios de Guadalajara y León, dado el apremio que tienen ambas zonas metropolitanas por encontrar fuentes de acceso al líquido vital.

Para desactivar la gravedad del conflicto, es bien conocido que los actores sociales en negociación con el Gobierno Federal durante la administración pasada, acordaron un Plan de Justicia, Restauración y Compensación, en donde participaron las propias comunidades, pero también redes ciudadanas de afectados por grandes obras de infraestructura que se construyeron sin considerar los impactos socioambientales para los próximos años.

En esta obra colectiva que coordinan Anahí Coitzzy Gómez, María Suhey Tristán y Faustino Gómez, las y los autores explican detalladamente las implicaciones del proyecto, que bien podría constituirse como un “microcosmos” de añejos problemas estructurales de México (agravados por una corrupción institucional que a veces parecía o parece endémica) pero también como un ejemplo internacional muy meritorio de buena investigación académica y resistencia social para llevar el concepto de “gobernanza” más allá de la retórica. Difícil construir comunidad sin participación ciudadana.

La pertinencia investigativa de *Agua, conflicto y poder* es patente si se considera que en México hay un 75 por ciento del territorio nacional con un grado de sequía, esto es, 1 963 de los 2 463 municipios del país. Sería muy parcial y sesgado asignar a las y los pequeños consumidores la responsabilidad principal del consumo de agua, sin considerar por otra parte las dinámicas de producción agrícola e industrial masivas, así como las responsabilidades de gestión de los tres órdenes de gobierno, que deberán multiplicar sus inversiones, profesionalizarse y generar políticas asertivas para manejar los recursos acuíferos de manera más cuidadosa.

La movilización social, según los autores, constituye la “dignidad de la gente sencilla frente a la prepotencia del poder”. Y es que, en ocasiones, las resistencias permiten preservar la cultura, la economía local, así como tradiciones de vida y trabajo que no necesariamente deberían verse afectadas por el surgimiento de las megalópolis en distintas regiones de la República.

También este volumen puede ser un llamado al equilibrio entre el pensamiento crítico, pero una propuesta que permita construir horizontes más democráticos, horizontales, pacíficos, en los que se restaure el valor del conocimiento, la coordinación interagencial y la convivencia social, con base en el interés público como guía fundamental de acción.

¡Una muy buena recomendación de lectura para cerrar 2024!